

NÚMERO ALMANAQUE



40 céntimos.

Madrid 5 de Enero de 1899

Año III.—Núm. 90





**A**L inaugurar nuestras tareas del año 1899, rendimos tributo á la memoria del que fué en vida inteligente aficionado, notable

La redacción de SOL Y SOMBRA no olvida que á los acertados consejos y al eficaz auxilio de la pluma del Sr. Sánchez de Neira, debe gran parte de la popularidad que este semanario ha conquistado.

crítico taurino, querido compañero y amigo, D. José Sánchez de Neira (q. s. g. h.), de cuyo fallecimiento cumpliése ayer el primer aniversario.

\*  
\* \*

Cumplido ese deber sagrado y triste para nosotros, pasamos á ocuparnos de lo que á la vida del periódico se refiere, exponiendo, siquiera sea muy ligeramente, la forma en que hemos realizado gran parte de nuestras promesas durante los dos años que de existencia cuenta SOL Y SOMBRA, y el objeto que nos proponemos en el porvenir.

Nuestros lectores habituales han podido apreciar paso á paso los progresos alcanzados por esta publicación durante el año 1898.

En cuanto nuestros esfuerzos y el limitado campo en que se desarrollan los asuntos á que exclusivamente se dedica este semanario, lo permiten, hemos seguido el plan que nos trazáramos al terminar el año 1897, ofreciendo á nuestros lectores completa y detallada información gráfica de las más importantes actualidades taurinas, tanto de España como de Ultramar y extranjero; trabajos interesantísimos de buena teoría taurómaca; artículos biográficos de los diestros más famosos; juicios críticos y reseñas de las corridas celebradas, en los que como nota dominante ha presidido siempre la más estricta imparcialidad; curiosos apuntes referentes á la historia y fomento de las más renombradas ganaderías; retratos de diestros y ganaderos; vistas de las plazas principales; numerosa y variada colección de instantáneas, y otros muy diversos asuntos igualmente interesantes y de los que, por no ser prolijos, hacemos gracia á nuestros lectores.

Todo eso, que constituye, por decirlo así, el nervio de esta publicación, representa una suma de esfuerzos, cuya importancia no somos nosotros los llamados á encarecer, pues seguramente el buen juicio y recto criterio de nuestros favorecedores lo habrán apreciado en lo que vale, como lo demuestra el creciente interés que tales trabajos han despertado en la afición.

Nada nos ha detenido en el vehemente deseo de servir al público, correspondiendo á las distinciones de que nos ha hecho objeto. Ampliado el campo de nuestra información, podemos asegurar, que, si no en todas, en las poblaciones más importantes de España, Portugal, Francia y América contamos con excelentes corresponsales

literarios y artísticos; y á pesar de los cuantiosos gastos que eso representa y de lo poco favorables que las circunstancias han sido y son para toda clase de negocios, nos proponemos extender más, cuanto nos sea posible, esa parte tan esencial en publicaciones de este género.

Satisfechos estamos, pero aún no creemos nuestro deber cumplido; y, siempre que el indispensable favor del público nos proporcione los medios necesarios, alentando nuestros propósitos, procuraremos ir hasta donde sea preciso para corresponder dignamente á lo que la afición tiene derecho á esperar de nosotros.

Nunca como en esta ocasión resultará tan lamentable la costumbre muy generalizada en cierta clase de publicaciones, donde, á vuelta de largos y ditirámicos preámbulos, se ofrece á los lectores ventajas inverosímiles y mejoras sucesivas, que casi siempre quedan reducidas á meros proyectos de problemático desarrollo.

Lejos de nosotros toda idea de lucro, á costa de la sinceridad adquirido, sólo nos permitimos, al iniciar nuestras tareas en el año que comienza, hacer resaltar ante la consideración de nuestros lectores cuanto hemos realizado, sin que nos atrevamos á más, por si en lo futuro no respondieran los resultados á nuestras esperanzas del presente.

¿Puede servir como garantía para mañana, nuestra conducta de ayer? El público, tribunal inapelable á cuyo fallo, de buen grado, nos sometemos, decidirá.

Por nuestra parte, nada prometemos en concreto, pero convencidos estamos de que cada día han de patentizarse más y más los buenos deseos que nos animan.

Involuntariamente nos hemos extendido, quizás más de lo que conviene en artículos de la índole del presente, pero el lector benévolo nos perdonará en gracia á la buena fe que nos inspira.

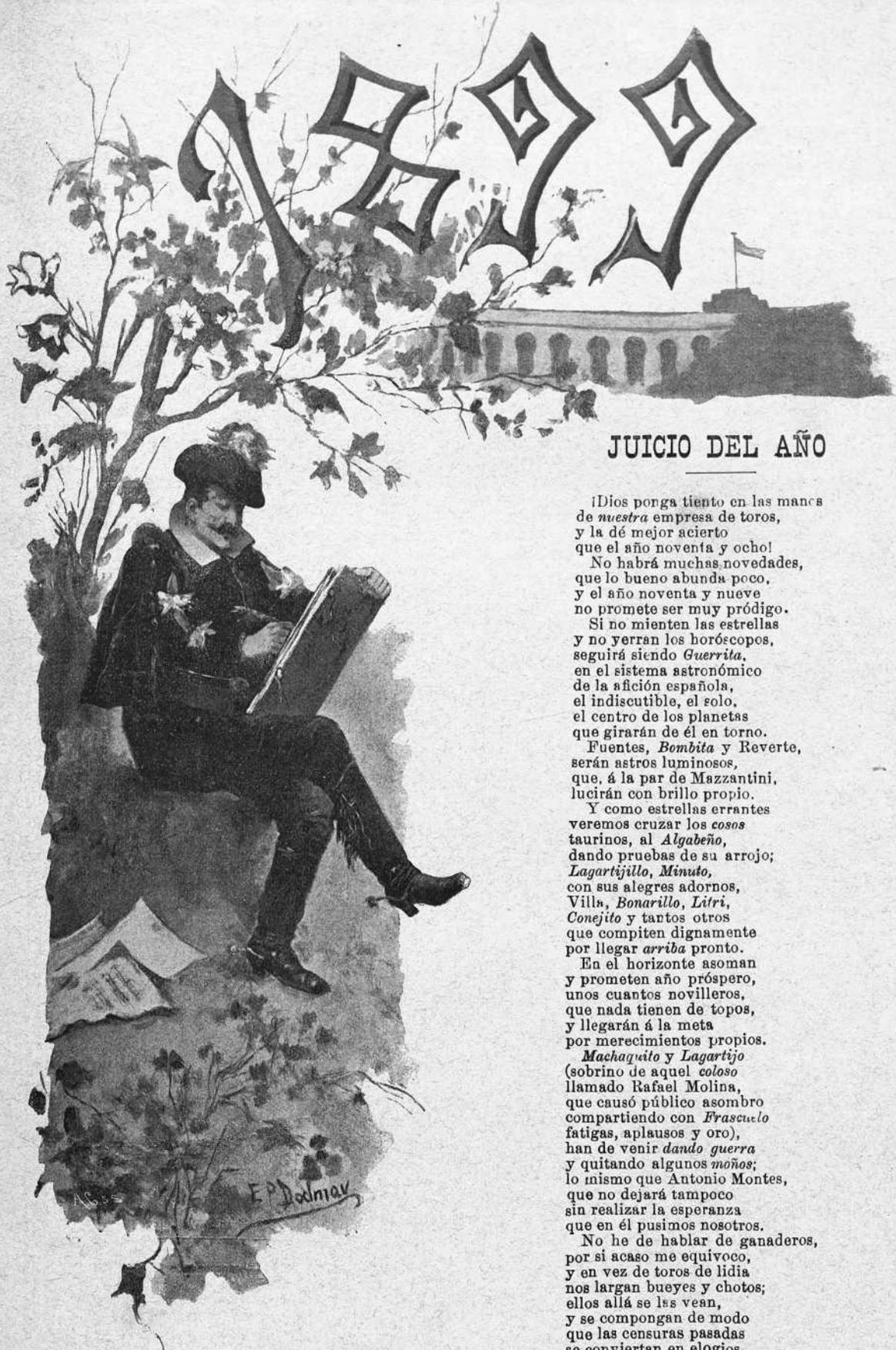
No encontramos en nuestro rico idioma castellano palabras que, siquiera aproximadamente, puedan expresar cuál es nuestro agradecimiento hacia el público, al que por entero nos consagramos, porque á él debemos cuanto somos, y á los asiduos colaboradores de este semanario, que con su eficaz ayuda han contribuido á popularizarlo, colocándolo en lugar preferente para la afición.

Podrá tachárenos tal vez de ilusos, no faltará quien nos moteje de inmodestos, pero seguramente nadie podrá aplicarnos con justicia el dictado de ingratos.

Y nada más; afirma un adagio vulgar que «obras son amores», y á la moraleja nos atenemos para lo sucesivo.

Dicho lo que antecede, envía un saludo cariñoso á sus lectores, á la prensa en general, empresas, diestros y ganaderos, deseándoles buen acierto y todo género de prosperidades en el nuevo año,





(Dibujo de E. Poy Dalmau.)

## JUICIO DEL AÑO

¡Dios ponga tiento en las mancas  
de nuestra empresa de toros,  
y la dé mejor acierto  
que el año noventa y ocho!

No habrá muchas novedades,  
que lo bueno abunda poco,  
y el año noventa y nueve  
no promete ser muy pródigo.

Si no mienten las estrellas  
y no yerran los horóscopos,  
seguirá siendo *Guerrita*,  
en el sistema astronómico  
de la afición española,  
el indiscutible, el solo,  
el centro de los planetas  
que girarán de él en torno.

Fuentes, *Bombita* y Reverte,  
serán astros luminosos,  
que, á la par de Mazzantini,  
lucirán con brillo propio.

Y como estrellas errantes  
veremos cruzar los *cosos*  
taurinos, al *Algabeño*,  
dando pruebas de su arrojo;  
*Lagartijillo*, *Mimuto*,  
con sus alegres adornos,  
*Villa*, *Bonarillo*, *Litri*,  
*Conejito* y tantos otros  
que compiten dignamente  
por llegar *arriba* pronto.

En el horizonte asoman  
y prometen año próspero,  
unos cuantos novilleros,  
que nada tienen de topos,  
y llegarán á la meta  
por merecimientos propios.

*Machaquito* y *Lagartijo*  
(sobrino de aquel *coloso*  
llamado Rafael Molina,  
que causó público asombro  
compartiendo con *Frasuelo*  
fatigas, aplausos y oro),  
han de venir *dando guerra*  
y quitando algunos *moños*;  
lo mismo que Antonio Montes,  
que no dejará tampoco  
sin realizar la esperanza  
que en él pusimos nosotros.

No he de hablar de ganaderos,  
por si acaso me equivoco,  
y en vez de toros de lidia  
nos largan bueyes y chotos;  
ellos allá se les vean,  
y se compongan de modo  
que las censuras pasadas  
se conviertan en elogios.

Y no va más, caballeros,  
si no les place mi horóscopo,  
perdonen sus muchas faltas,  
y luego... ¡Dios sobre todo!

LUIS FALCATO.

## ENERO

- 1 Dom. *La Circuncisión del Señor.*
- 2 Lun. Santos Macario é Isidoro.
- 3 Mar. Sta. Genoveva, pat. de París.
- 4 Miér. San Aquilino, mar., y S. Tito.
- 5 Juev. San Telesforo, papa.
- 6 Vier. † *La Adoración Santos Reyes.*
- 7 Sáb. Santos Julián y Jenaro.
- 8 Dom. San Luciano, presbítero.
- 9 Lun. S. Julián, mr., y Sta. Basilia.
- 10 Mar. San Gonzalo de Amarante.
- 11 Miér. San Higinio, papa.
- 12 Juev. Sts. Benito y Victoriano, abad.
- 13 Vier. San Gumersindo, presbítero.
- 14 Sáb. San Hilario y Santa Macrina.
- 15 Dom. El Dulce nombre de Jesús.
- 16 Lun. San Fulgencio, pat. de Murcia.
- 17 Mar. San Antonio, abad.
- 18 Miér. La Cátedra de San Pedro.
- 19 Juev. Santa Sara y San Canuto.
- 20 Vier. San Fabián, papa.
- 21 Sáb. Santa Inés y San Eulogio.
- 22 Dom. San Anastasio y San Vicente.
- 23 Lun. † *San Ildefonso*, arzobispo.
- 24 Mar. Nuestra Señora de la Paz.
- 25 Miér. La conversión de San Pablo.
- 26 Juev. San Policarpo, obispo.
- 27 Vier. Santas Eulalia y Angela.
- 28 Sáb. San Julián y San Cirilo.
- 29 Dom. *de Septuagésima.*—S. Valero.
- 30 Lun. San Hipólito y San Lesmes.
- 31 Mar. San Pedro Noiasco, confesor.

## FEBRERO

- 1 Miér. Santos Ignacio y Severo.
- 2 Juev. † *La Purificación de Ntra. Sra.*
- 3 Vier. El beato Micolás Longobardi.
- 4 Sáb. Santos Andrés Corsino y José.
- 5 Dom. *de Sexagésima.*—Sta. Agueda.
- 6 Lun. Santa Dorotea, virgen.
- 7 Mar. San Romualdo, abad.
- 8 Miér. Santos Dionisio y Emiliano.
- 9 Juev. Santa Apolonia, virgen.
- 10 Vier. Sta. Escolástica y Sta. Sotera.
- 11 Sáb. Los siervos de María.
- 12 Dom. *de Quincuagésima (Carnaval).*
- 13 Lun. Santa Catalina de Ricci.
- 14 Mar. San Valentín, mártir.
- 15 Miér. *de Ceniza.*—San Severo.
- 16 Juev. San Elías y San Isaías.
- 17 Vier. S. Alejo de Falconieri, confr.
- 18 Sáb. Stos. Simeón y Máximo.
- 19 Dom. *I de Cuaresma.*—S. Conrado.
- 20 Lun. Santos León y Eleuterio.
- 21 Mar. San Maximiano y San Félix.
- 22 Miér. San Papias y San Pascasio.
- 23 Juev. Stos. Florencio y Margarita.
- 24 Vier. Stos. Matías, Modesto y Sergio.
- 25 Sáb. San Cesáreo y San Valero.
- 26 Dom. *II de Cuar.*—San Alejandro.
- 27 Lun. Santos Baldomero y Lázaro.
- 28 Mar. Santos Basilio y Procopio, cfs.

## MARZO

- 1 Miér. El Santo Angel de la Guarda.
- 2 Juev. San Pablo y San Lucio.
- 3 Vier. San Emeterio.
- 4 Sáb. San Lucio y San Cayo.
- 5 Dom. *III de Cuar.*—San Eusebio.
- 6 Lun. San Victor y San Cirilo.
- 7 Mar. Santo Tomás de Aquino.
- 8 Miér. Santos Cirilo y Urbano.
- 9 Juev. Santas Francisca y Catalina.
- 10 Vier. San Crescencio.
- 11 Sáb. San Eulogio y San Fermín.
- 12 Dom. San Gregorio el Magno.
- 13 Lun. Santa Cristina.
- 14 Mar. Santos Florentina y Matilde.
- 15 Miér. Santos Raimundo y Longinos.
- 16 Juev. Sts. Ciriaco, Agapito y Julián.
- 17 Vier. Santa Gertrudis.
- 18 Sáb. S. Cirilo y S. Gabriel Arcangel.
- 19 Dom. S. José, esposo de la S.<sup>a</sup> Virg.
- 20 Lun. Santa Eufemia y San Niceto.
- 21 Mar. San Benito, abad.
- 22 Miér. Santos Basilio y Deogracias.
- 23 Juev. Santos Fidel y Victoriano.
- 24 Vier. *de Dolores.* San Agapito.
- 25 Sáb. † *La Anunciación de Ntra. Sra.*
- 26 Dom. *de Ramos.* San Braulio.
- 27 Lun. Santos Ruperto y Juan.
- 28 Mar. Santos Cástor y Doroteo, marts.
- 29 Miér. San Jonás y San Pastor.
- 30 Juev. *Santo.* San Victor.
- 31 Vier. *Santo.* San Amadeo.

PEDRO ROMERO

Butler

## ABRIL



- 1 Sáb. *Santo*. Santa Teodora.
- 2 Dom. *Pascua de Resurrección*.
- 3 Lun. San Benigno y San Ulpiano.
- 4 Mar. San Isidoro y San Ambrosio.
- 5 Miér. San Vicente Ferrer.
- 6 Juev. San Celestino y San Urbano.
- 7 Vier. Santos Epifanio y Donato.
- 8 Sáb. Santos Dionisio y Alberto.
- 9 Dom. *de Cuasimodo*.
- 10 Lun. San Daniel y San Ezequiel.
- 11 Mar. San León, papa, y San Felipe.
- 12 Miér. San Sabas y Santa Bibiana.
- 13 Juev. Stos. Hermenegildo y Máximo.
- 14 Vier. San Tiburcio y San Valeriano.
- 15 Sáb. Sta. Basilisa y Sta. Anastasia.
- 16 Dom. Ntra. Sra. la Divina Pastora.
- 17 Lun. San Aniceto.
- 18 Mar. San Andrés Hibernón.
- 19 Miér. Santos Sócrates y Dionisio.
- 20 Juev. Santa Inés de Monte Pulciano.
- 21 Vier. Santos Anselmo y Simón.
- 22 Sáb. Santa Sotera y San Cayo.
- 23 Dom. El Patrocinio de San José.
- 24 Lun. San Fidel de Simaringu, mtr.
- 25 Mar. San Marcos evangelista.
- 26 Miér. Nuestra Señora de la Cabeza.
- 27 Juev. Santo Toribio de Mogrobejo.
- 28 Vier. Stos. Esteban y Prudencio.
- 29 Sáb. San Pedro de Verona.
- 30 Dom. Santa Catalina de Sena.

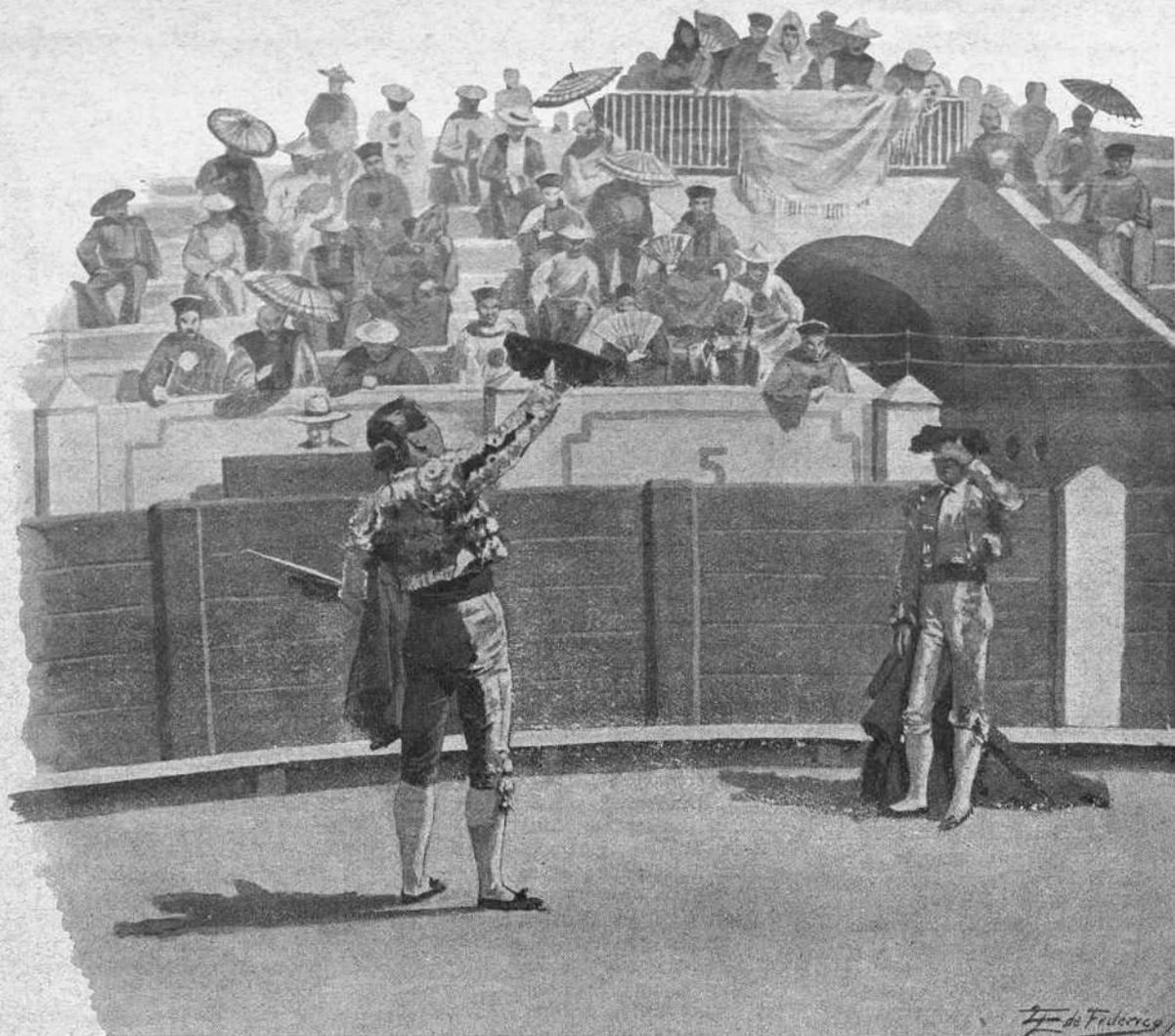
## MAYO

- 1 Lun. Santos Felipe y Santiago.
- 2 Mar. San Anastasio y San Félix.
- 3 Miér. La invención de la Santa Cruz.
- 4 Juev. San Paulino y San Ciriaco.
- 5 Vier. San Pío V, papa.
- 6 Sáb. S. Juan Ante-Portam-Latinam.
- 7 Dom. Santos Augusto y Domitila.
- 8 Lun. Ntra. Sra. de los Desamparados.
- 9 Mar. San Lucas.
- 10 Miér. S. Antonio, arz. de Florencia.
- 11 Juev. † *La Ascensión del Señor*.
- 12 Vier. Santo Domingo de la Calzada.
- 13 Sáb. San Pedro Regalado.
- 14 Dom. San Bonifacio, mártir.
- 15 Lun. San Isidro, lab., pt. de Madrid.
- 16 Mar. San Juan Nepomuceno.
- 17 Miér. San Pascual Bailón.
- 18 Juev. S. Félix y Sta. Emerenciana.
- 19 Vier. San Pedro y San Celestino.
- 20 Sáb. San Bernardino de Sena.
- 21 Dom. *Pascua de Pentecostés*.
- 22 Lun. Santas Rita de Casia y Elena.
- 23 Mar. Santos Basilio y Desiderio.
- 24 Miér. San Torcuato.
- 25 Juev. San Gregorio VII, papa.
- 26 Vier. San Felipe Neri.
- 27 Sáb. San Juan, papa.
- 28 Dom. La Santísima Trinidad.
- 29 Lun. Santa Teodosia y San Restituto.
- 30 Mar. San Fernando, Rey de España.
- 31 Miér. Santa Petronila, virgen.

## JUNIO

- 1 Juev. † *Santisimo Corpus Christi*.
  - 2 Vier. Santos Marcelino y Pedro.
  - 3 Sáb. Ntra. Sra. de los Milagros.
  - 4 Dom. San Francisco Caracciolo.
  - 5 Lun. San Bonifacio y San Sancho.
  - 6 Mar. San Felipe, diácono.
  - 7 Miér. San Roberto y San Pablo.
  - 8 Juev. S. Medardo y S. Maximiano.
  - 9 Vier. El Sagrado Corazón de Jesús.
  - 10 Sáb. Santa Oliva, virgen.
  - 11 Dom. El Purísimo Corazón de María.
  - 12 Lun. San Nazario.
  - 13 Mar. San Antonio de Padua.
  - 14 Miér. San Basilio el Magno.
  - 15 Juev. Santos Vito y Modesto.
  - 16 Vier. San Quirico.
  - 17 Sáb. San Manuel, patrón de Morella.
  - 18 Dom. Santos Marco y Marceliano.
  - 19 Lun. San Gervasio y San Protasio.
  - 20 Mar. San Silverio, papa.
  - 21 Miér. San Luis Gonzaga.
  - 22 Juev. San Paulino, obispo.
  - 23 Vier. Santos Juan, Zenón y Félix.
  - 24 Dom. La Natividad de S. Juan Baut.\*
  - 25 Lun. Santa Orosia y San Guillermo.
  - 26 Mar. Santos Juan y Pablo.
  - 27 Juev. San Juan Bautista.
  - 28 Dom. Santos Zoilo y Ladislao.
  - 29 Lun. San León II, papa y confesor.
  - 30 Mar. San Pedro y S. Pablo, apóst.
  - 31 Juev. † *S. Pedro y S. Pablo*, apóst.
- \* La conmemor. de Santiago ap.





## LOS "SOLES," DE "ABALITO,"

EN 1887 fué á visitar las plazas de América el famoso matador de toros gaditano apodado *el Marinero*, con una cuadrilla de toreros andaluces que formaban los peones *Abalito*, *el Sordo* y *Llaverito*. Grandes fueron los triunfos del matador andaluz en aquellas plazas, dejando en algunas—como en la de Caracas—tan bien puesto el pabellón español, cual no lo mejorase torero alguno.

La anécdota que voy á referir ocurrió en la plaza de toros de Panamá.

Llevaba *el Marinero* en ajuste dos beneficios, uno para él y otro para la cuadrilla; fijado éste, hubo de pensar cada cual en persona de viso á quien dedicárselo, á fin de que fuese más positivo el resultado, y á *Abalito* ocurrió la feliz idea de *brindarlo* al Cónsul de los chinos . . . ; pensarlo y hacerlo fué todo uno: el torero jerezano, sin encomendarse á Dios ni al diablo, se fué derecho al *chino* y le hizo la dedicatoria. Llegada la tarde de la corrida-beneficio, cuando salieron los toreros en el paseo fueron sorprendidos con la presencia de un *manchón de chinos*, cuantos en Panamá á la sazón había, que ocupaban buen trozo del tendido, dando con la variedad de sus vestidos de colores aspecto vistoso al espacio que ocupaban.

De los seis toros que se lidiaban, tres mataba *el Marinero*, y los otros tres, uno cada beneficiado, tocando en turno á *Abalito* el cuarto de la tarde: llegado el momento, fuése el torero ante el palco del Cónsul del Celeste Imperio y enderezóle su brindis . . . Muleteó y mató su toro, y entonces se levantaron como automáticamente los centenares de chinos espectadores, cada uno de los cuales llevaba en la mano una cosita esférica envuelta en papel de seda (detalle que no había pasado desapercibido para los del ruedo), y arrojaron al matador las *cositas* aquéllas, que no eran sino monedas de plata de las llamadas *soles* . . . Dando la vuelta al ruedo, *Abalito* y sus compañeros llenaron las monterillas de *soles* de los chinos.

Al día siguiente el Cónsul invitó á comer á la cuadrilla y regaló á *Abalito* una regia colcha . . . pero el jerezano se acuerda más de la lluvia de *soles* de los chinos . . . que del regalo del Cónsul.



# GUERRITA

juizado por "el Cuco," y por Francisco Puerto.

ENTRE los grandes actores que han consagrado sus facultades y talentos al público y ejercitado su profesión como medio eficaz para procurarse gloria, posición y popularidad, hubo unos que se circunscribieron al estudio asiduo y cuidadoso de aquello que les era necesario al sostén de su fama y fomento del aplauso, cultivando sus aptitudes con esmero; y otros que, entusiastas del arte que emprendieron, á él sometían todos los instantes de su vida, formándose, no sólo el caudal de conocimientos que requiere la interpretación escénica, sino penetrando en la entraña de las obras encomendadas á su inteligencia; formándose de esta manera gusto exquisito é ilustración nada común.

Carlos Latorre, Joaquín Arjona, Julián Romea (el bueno) y el mismo D. Emilio Mario, al que aplaudimos hoy en el teatro Español, han sido, además de grandes actores, hombres de excelente gusto y sana doctrina literaria, que han causado el embeleso de quienes les oyeron hablar de arte teatral. Y es, porque sobre ser eminentes artistas, fueron también verdaderos *amateurs* de cuanto se relacionaba con su profesión.

Entre los toreros, y salvas por supuesto las distancias consiguientes, sucede mucho de esto. La afición casi siempre, y el deseo de lucro en algunos casos, lleva á la juventud á comenzar tan arriesgado oficio, y cuando se logra ser *alguien* en él, márcase entonces si la vocación es verdadera y se sigue ejerciendo con entusiasmo, ó se limita la aspiración del lidiador á reunir un decente capital para cubrir las necesidades de la vida y asegurar una vejez tranquila. En este caso, y al llegar á cierta altura, sólo se hace lo estrictamente preciso para conservar, si se puede, la reputación adquirida, revelándose la frialdad y la apatía en el trabajo; pero si la vocación es legítima, si la sangre torera hierve en el cuerpo, el diestro brega sin descanso, lo hace y lo intenta todo, aquilata y observa lo que hacen los demás, celebrándolo si lo realizan con habilidad, y su conversación obligada á toda hora es de toros y de toreros.

José Redondo era un entusiasta de su arte; Cayetano Sanz disfrutaba hablando de la lidia, y ambos—según he oído decir á quien los trató—se expresaban de un modo magistral en sus apreciaciones sobre el toreo. A Montes le escuchaban como á un oráculo, inteligentes de tanto vuelo como D. Blas Reguera, D. Alejandro Latorre, el Duque de Veragua, padre del actual, y la pléyade de aficionados prácticos que hizo patente su valor y destreza en la sociedad *Lid taurómaca*, establecida en Madrid, por los años de 1850 á 1852. *Frasuelo* tuvo delirante pasión por la lidia, y en la época de su juventud hubiera sido capaz de torear gratis antes que dejar de vestirse de torero; al *Gallo* he tenido ocasión de oírle repetidas veces hablar del arte del toreo, que era su conversa-

ción favorita, y su gusto era depuradísimo. *Guerrita* dice que no hay un solo día en el interregno taurino, que no dedique algunas horas de la noche, después de las excursiones de campo ó de caza, á discutir con los amigos íntimos que le acompañan, sobre cosas de toros y de toreros.

Dos lidiadores de primera nota que brillaron en tiempo lejano, y sobre los que la posteridad ha emitido ya juicio favorable, existen todavía por fortuna y pertenecen á esta clase: refiérome á Francisco Ortega (*el Cuco*), que fué gran banderillero, y á Francisco Puerto, no menos célebre picador.

Los que desgraciadamente hemos entrado ya en el ocaso de la vida, conocimos al primero y no es fácil olvidar aquella alegría, aquella vista, aquella precisión, aquel *ángel*, en fin, del *Cuco* para banderillar, formando admirable pareja con el finísimo Matías Muñiz, y ambos á las órdenes del espada Antonio Sánchez (*el Tato*). ¡Qué entusiasmo despertaban en los aficionados por los años de 1860 á 66, y qué ovaciones se les tributaban en todas las corridas!

Del picador Francisco Puerto, ¿quién no ha oído hablar? Hermano del también celebrado varilarguero Carlos, que sucumbió víctima de una tremenda cornada recibida en la plaza del Puerto de Santa María, figuró en primera línea en las cuadrillas más notables, y su gallarda presencia, su habilidad como caballista, su maestría consumada para reunirse con los toros y la pujanza para castigarlos y echárselos por delante, hicieron que se le juzgara como el mejor de los diestros de á caballo que había en su época; y cuenta que en lugar de los *picapedreros* que hoy se estilan, los había entonces de tanta valía como *el Coriano*, *Charpa*, Gallardo, Sevilla, *Chola* y otros.

Ambos lidiadores, como he dicho antes, viven todavía; el primero, dedicado al comercio de carnes en Cádiz, su pueblo natal, y el segundo, que frisa ya en los ochenta años, en la ciudad de Chiclana, donde se avecindó al retirarse del toreo hace más de cuarenta años y contraer matrimonio con la viuda de *Paquiro*. La sangre torera, no extinguida en ellos, les ha inducido con frecuencia á presenciar las famosas corridas de feria en Sevilla; y como votos de esta calidad, respecto á los toreros de hoy, deben ser conocidos, no creo indiscreto dar publicidad á lo que me fué referido por persona veraz y respetable, que hoy radica en Madrid, y que tuvo la dicha de oír de viva voz las apreciaciones que voy á consignar, emitidas en íntima reunión de aficionados.

—No se ha acabado en mí, á pesar de mis años—decía el veterano Puerto,—el entusiasmo que siempre tuve por la fiesta de toros. Lo que hay es que me cuesta trabajo ponerme en viaje, aun cuando, á Dios gracias, estoy bien de salud; y ya que ustedes me preguntan mi opinión sobre Rafael Guerra, á quien se considera hoy con razón como el torero más aventajado, les diré que yo he visto lo mejor de mi época, y mi época fué de las más brillantes: trabajé con Manuel Domínguez, que era un coloso en la suerte de recibir; pertencí á la cuadrilla de José Redondo, que recibía tan bien como Manuel y era torero de más recursos; toreade con Montes, que era la inteligencia personificada; con Cayetano, que afinaba como pocos con la capa y con la muleta; con *Cúchares*, que menos clásico en su toreo, tenía especial habilidad para dominar á todas las reses; he visto luego al *Tatillo*, al *Gordito*, á *Lagartijo*, á *Frascuelo*, á *Currito*, á todos los buenos toreros, en suma; pues bien, yo les digo á ustedes que más general y más *largo* que *Guerrita* toreado; siendo buen banderillero, buen matador y buen torero, desde Montes acá, no he visto ninguno.

Tales fueron, al poco más ó menos, las apreciaciones del gran lidiador de á caballo, que vinieron á coincidir con las vertidas también en reunión íntima por *el Cuco*.

—Vengo á la feria—decía el reputado banderillero,—para realizar mis compras de ganado y para ver torear á Guerra. Tengo la conciencia de que en mi tiempo llené con decoro mi puesto y fui hasta donde el primero: hubo una temporada en que deseando poner la raya más alta que nadie, y queriendo corresponder á los aplausos del público, empecé á cambiar los terrenos á los toros. A las cinco ó seis corridas tuve que desistir porque veía que alguno me iba á hacer pedazos. Este chico, lo hace siempre que quiere sin ningún riesgo, quiebra, sesga, banderillea holgadamente por los dos lados y en todas partes; con la muleta es un maestro, en la brega un león, se quita de delante los toros pronto y con estocadas grandes y buenas. . . pues digo yo que es el mejor torero que he visto, y por eso le llevo aquí.

Y quitándose el sombrero ancho, mostró el retrato de *Guerrita*, que llevaba cosido en la parte interior.

¿Qué dirán á esto los pocos *inteligentes* que aún escatiman sus méritos al espada que en *once años* de alternativa ha toreado *ochocientas nueve corridas* y ha matado, casi siempre con lucimiento, *dos mil ciento treinta y siete toros*, después de haber sido durante seis años excelente peón de lidia y banderillero? ¿Qué torero puede exhibir una hoja de servicios más brillante? Verdad es que ya, fuera de unos cuantos *sablistas*, á quienes Guerra sabe *despegarse* con la misma habilidad que á los toros, no hay quien no reconozca al diestro cordobés como una de las más grandes figuras de la tauromaquia.

LUIS CARMENA Y MILLÁN.

(Dibujo de Butler.)





## RECETAS

(Una.)

—Pues sigún la opinión inteligente de to er profesora que de eso trata, lo primero es no andar con saragata, torear lo presiso únicamente, pa vé si acude bien y si es valiente, por fin, si er toro es toro ó una rata: parar, despué, sitá, meté la pata, jasé la crus . . . y sacabó, pariente.

—Y si piyaste blando, le asegura y pué decirse que sonó la flauta . . .

¿Y si jáyaste güeso, criatura? Ná, que esa suerte hay que dejala intauta.

—¡Digo! ¿y si osté se pisa la asaura? se quéaste lo mismo que una estauta.

\*  
\*\*

(Otra.)

—Que para torear de capa sa menesté que los hombre tengan arte, lo primero, y aluego tengan rifone.

—Y pa torear de brusa, y torear de uniforme y de sotana, y de fraque, jase farta.

—Pues entonse . . .

Pero que las reglas fija

pa torear de capote, son estas: abrirse.

—Güeno,

pus tú dirás jasta ónde.

—Asín, empapando ar toro, pagüé, quietos los talones y alargando bien los brazo . . .

—¿Pa que se vaya?

—Se encogan

cuando jase farta.

—Sea.

—¿Qué te figurabas, *Morque?*

Se le trae entre los vuelo, se le marca er viaje, y ¡ole!

—Aluego parmas, tabacos, y arguna estauta de bronse.

—Si yo no sé de toreo.

—¿Quién dise esas cosa, hombre?

Si eres un libro, con monos.

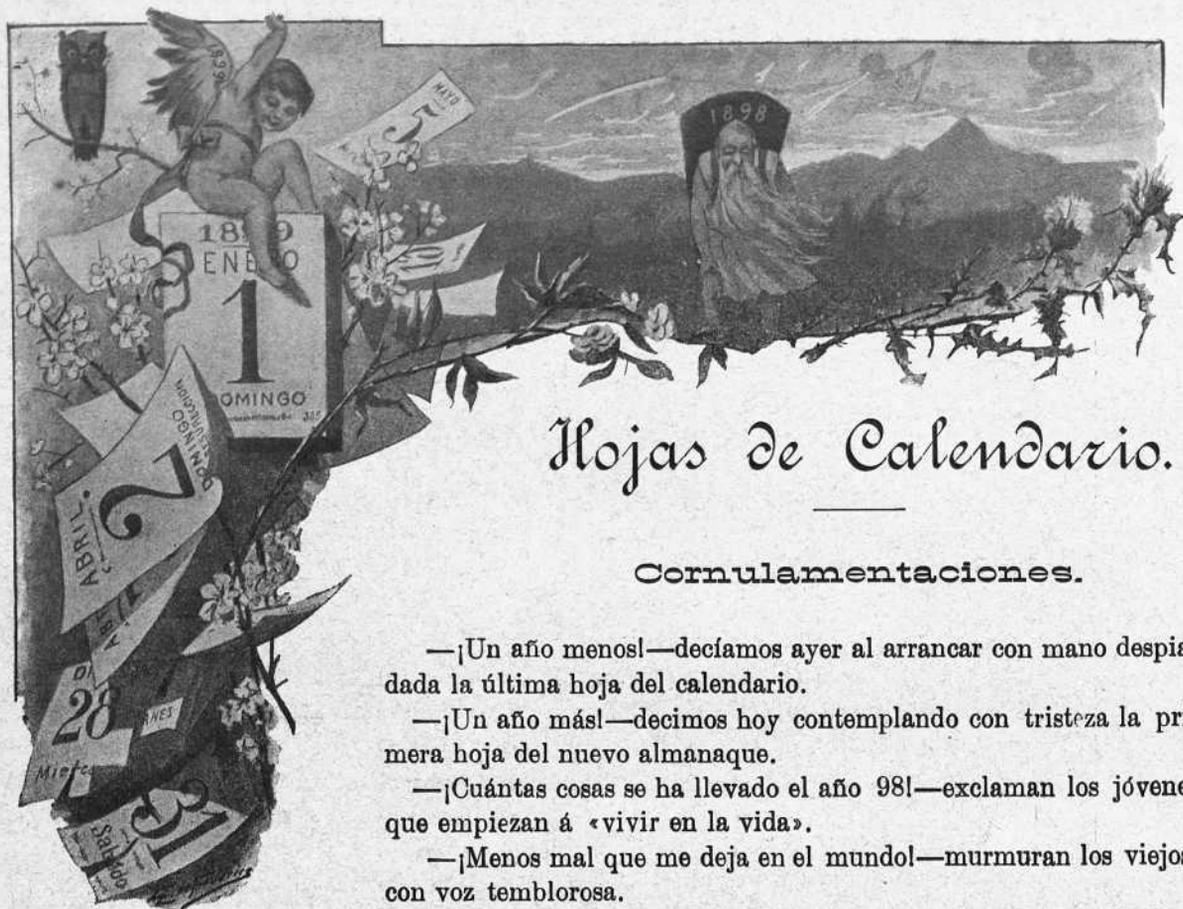
¿Pero cómo te compones cuando se naja ó no acude er toro?

—Pues, mira, Roque, ahí están los del resguardo . . .

—¿Pa qué?

—Pa que le perforen.

SENTIMIENTOS.



## Hojas de Calendario.

### Cornulamentaciones.

—¡Un año menos!—decíamos ayer al arrancar con mano despiadada la última hoja del calendario.

—¡Un año más!—decimos hoy contemplando con tristeza la primera hoja del nuevo almanaque.

—¡Cuántas cosas se ha llevado el año 98!—exclaman los jóvenes que empiezan á «vivir en la vida».

—¡Menos mal que me deja en el mundo!—murmuran los viejos, con voz temblorosa.

Y el año 98, con un féretro negro sobre los hombros, con las barbas blancas hasta la rodilla, con el color del rostro verde y amarillo—color de repatriado,—traspone con paso vacilante los picachos del Guadarrama y huye con espanto en busca del reposo eterno. Al caer en el hoyo, gritará:—*¡Al fin!*

El nuevo año es un muchachuelo enfermo, raquítico, exangüe. Vivirá doce meses con mucho trabajo. La ley de la herencia le condena á vivir . . . muriendo.

Cuando caiga del calendario la hoja, que será «*Sábado Santo*», crugirá España en un movimiento de alegría y júbilo, que quizá engañe á los ilusos y haga concebir esperanzas de regeneración á los Pangloss de la tauromaquia.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN . . . ¡A los toros! El niño raquítico, enfermizo, que hoy llamamos *Año Nuevo*, sentirá circular su sangre con ímpetu poderoso: sus carrillos lívidos se colorearán momentáneamente: la alegría de vivir irradiará en sus pupilas con resplandores brillantes . . . Y luego, el aplanamiento, la tisis, la palidez del moribundo y la rigidez del cadáver.

Antes, las hojas de un calendario significaban muchas cosas. Hoy, muertas las ilusiones y muertos los sentimientos, cada hoja del almanaque es un paso más que damos hacia la nada.

Antes, *Lagartijo* y *Frasuelo* eran algo en la vida de esta nación infeliz. La hoja del calendario que nos anunciaba el *Domingo de Pascua* era roja, de color de sangre; en ella palpitaba el entusiasmo, y en los corazones el amor á nuestra tierra y á nuestra historia.

Hoy, *Guerrita* y *Mazzantini*, con sus filigranas, sus gallardías y sus artísticos desplantes, nos dejan fríos, indiferentes, y es que en el corazón ya no hay amor á nada.

Nuestra clásica fiesta muere lentamente al caer de las hojas del calendario.

¿Cuál será la última?

¡No quiera Dios que la afición á la fiesta española, con un féretro negro sobre los hombros, trasponga con paso vacilante el Guadarrama de la vida, que si cae no se levantará nunca la fosa y caerá como el año terrible que murió hace poco; y quién sabe si al caer en la fosa grite, como gritó el año 98:—*¡AL FIN!*

DON MODESTO.



O T E R A N O

(Dibujo de Enrique Simonet.)



## La gracia fina é Cái.

**H**AN transcurrido veintitantos años y aún me parece ver á Bartoli.

¡Qué *postín* el suyo! ¡qué andares y qué manera de llevar á compás el movimiento de ambos brazos, arqueándolos, cual si de unirlos al cuerpo temiese se le reventasen los *golondrinos*! Mediano de estatura el hombre, sacado un poco de pechuga, justo el pantalón, sin marcar arruga alguna anterior ni posterior, luciendo siempre chaqueta corta á la sevillana, de tela imitando al astrakán y siempre de color azul, chaleco bajo de idéntica clase á la chaqueta, camisa de pechera á *buches*, de holán, con cuellecito de un dedo de ancho, cerrado con pasadores de oro, parecía lo que era efectivamente: un *bailaor* de

café cantante. La cabeza de este artista del género coreográfico pedestre—como decía el maestro Luis Alonso de feliz memoria,—era digna de estudio. Bartoli no era ni feo ni guapo tampoco; su cutis era blanco, su cabellera abundante, negra y rizada, partida en dos bandas por una coqueta raya central, y sus ojos azules, como el cielo andaluz, al mirar atentamente, parecían decir:—Soy un infeliz que á nadie hago daño y á todo el mundo divierto con mi guitarra y mi baile *flamenco*.

Porque Bartoli, que en sus venas encerraba sangre de la nómada raza semítica venida al continente europeo, poseía en sus dichos esas exageraciones que producen, con la mímica acompañante, el efecto deseado para mover á risa y alcanzar la popularidad. Bartoli no sólo hacía gracia en los *tablados* de los cafés cantantes, sino que tenía sangre torera además. En su parentela, por ambas líneas, se registraban artistas de gran nombradía en el arte que inmortalizara á Montes y Redondo, y esta *tercera vena* era la que dislocaba al buen Bartoli, hasta el punto de *chanelar* de *jurús* más que *er divino Manué* y creerse un ejecutante de *mistó* y *pico doble de mirlo* en el toreo práctico de *búten*.

Había que oírlo discursar, porque excesivamente nervioso, sus párpados se dilataban y escondían; la boca, tan pronto se abría con desmesura, como unidos y en tensión sus labios, imitando adaptarse á pito de clarinete; y con el manoteo simulando la *manera* de capear, banderillar ó matar, sin dejar quieto el cuerpo ni en reposo sobre la cabeza el sombrero negro de anchas alas, bollandado en forma de canal por el centro de su copa, tipo del *arte* de manufactura cordobesa, tomaba el aire pedantesco y exagerado del sabihondo, creyéndose él mismo un *catedrático* de mucha *mui* y

que ponía *las cosas* tan claras, que no parecía sino que bajo aquel pechito anidaba un corazón capaz de llevar á cabo las mayores empresas con los *miuras*, *conchasierras* y *lesaqueños*.

Todos los aficionados le conocían; con todos ó casi todos echaba sus párrafos taurinos, y los que ante él *presumían* de darse un *galleo* con el mismo toro que le echó *er vajío á un Divé en er portá de Belén*, tenían que llevarle la corriente y oírle, sin protestas, las *salias* que para esos casos llevaba *apartás* en el caletre el señor Bartoli.

—¿Quién, osté?—decía el gaditano,—osté no es capá de torear una batata asá malagueña. Y como afirmando el dicho, llevábase el dedo índice de la mano derecha á la sién, y haciendo un mohín de lástima, concluía por mirar á los circunstantes al mismo tiempo que decía:—Toito er mundo loquito perdío.

Y no se enfadaban con Bartoli, porque ya se sabía que era un infeliz, cuya monomanía se delataba en tres puntos: en ser *mataor*, más *tocaor* que Arcas y más *bailaor* que *el Taberna*, célebre por su *soleá* repiqueteada con los tacones y llevando en la cabeza enorme velón con sus cuatro mecheros encendidos.

Corría por aquellos tiempos un delirio por formar sociedades taurinas; dábanse en Málaga corridas con reses de tres y cuatro años y de casta de primera, y Bartoli asistía á ellas en clase de socio espectador. Había que darle *el baño*, y tal algazara armaban los mocitos de la guasa, que Bartoli tenía que salir á matar un becerro. Aquello era para visto. Un gallo inglés no daba más saltos ni hacía mayores contorsiones; pero quedaba vencedor, matando el becerro, y salvo que siempre salía con la chaqueta azul rota ó el ajustado y negro pantalón con un *siete* por la parte peor oliente, había que aplaudir á Bartoli que, pavoneándose y limpiándose el sudor, subía de nuevo al tendido exclamando:—Parmas á mí toitas, que soy de la grasia fina é Cái.

Un día ocurrióle al *artista* un chasco de esos que producen risa.

Pasando por el sitio de Carnecerías ha-

llóse con una pobre vendedora de gallinas y pollos. Acercóse Bartoli, escogió el bípido de mejor cresta y peso, y regateando el precio, dióle dos pesetas por justo valor. Salir con la gallina en una mano y presentarse de pronto el marido de la vendedora, todo fué uno, y al saber éste en qué ínfima cantidad había vendido el volátil, dió tras Bartoli y entregándole las dos pesetas, arrebatóle la gallina.—Suerte osté esa prenda, so esabórío, y no abuse de una infeliz, díjole el vendedor con las de Caín.—Bartoli vióalejarse al des-



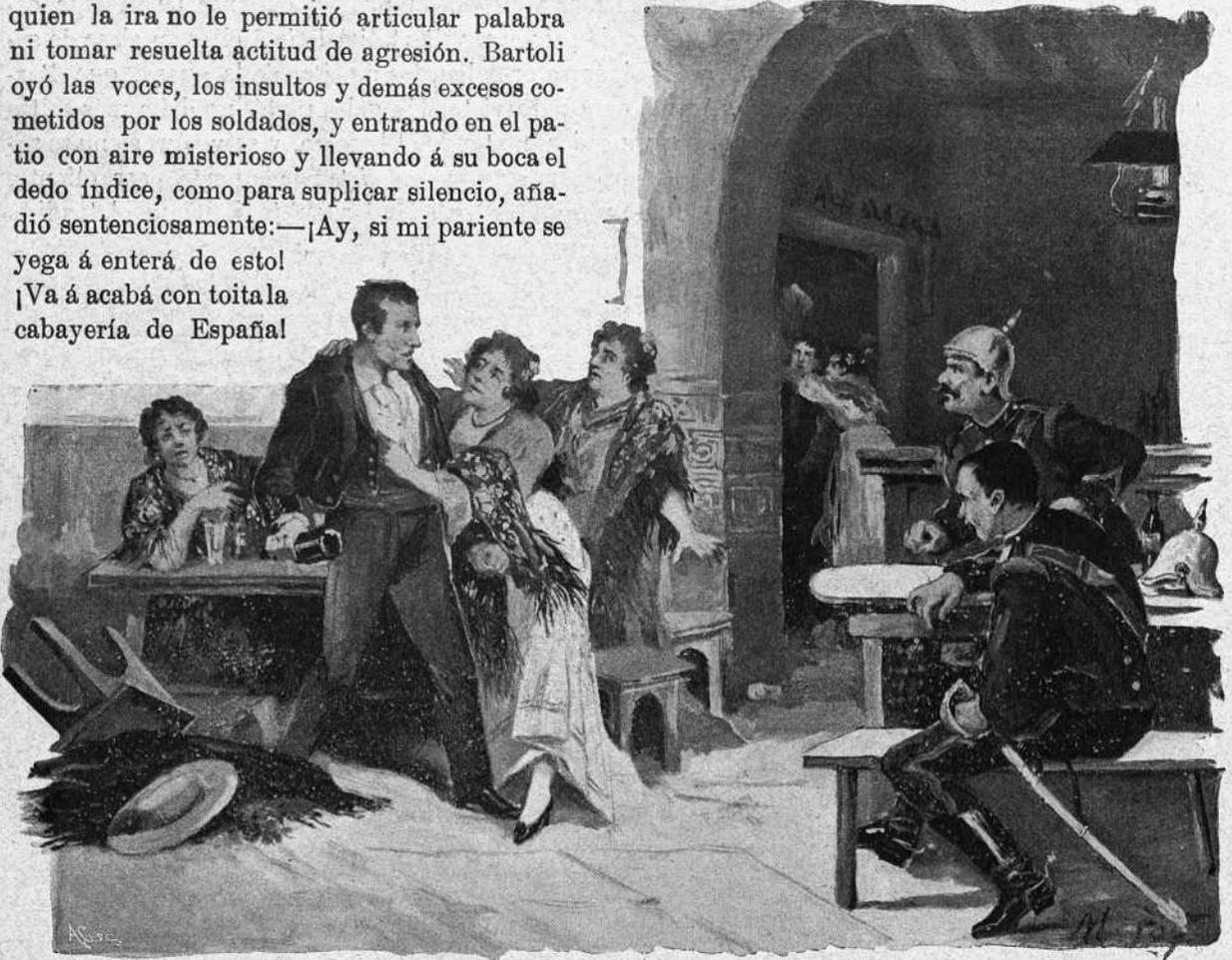
pojante, y cuando se creyó seguro echó mano al bolsillo interior de la chaqueta, abrió una navaja de media vara y dando un *viaje* á una puerta cerrada, exclamó en alta voz:—¿Qué trabajo me cos-

taría jaser así? Pero no, ya que yo mate á un hombre, que sea un marqués ó un duque, y no un quejigo bautisao como ese.

La última y no va más.

Una noche en el ventorrillo de *Joselito el tocaor* había juerga flamenca y el vino de Sanlúcar enardecía las cabezas de las más graciosas *cantaoras* y *bailaoras*, gitanas que por entonces *daban el opio* en el mejor café cantante malacitano.

Allí estaba un pariente de Bartoli en cuyo honor se daba la fiesta; todo era alegría, palmas y luminaria; pero como en el mejor paño cae una mancha, así en el orden más perfecto meten la pata dos *asaúras envinás*. De pronto en el mísero y hundido ventorrillo se presentaron dos soldados de caballería que iban *mojados interiormente* con *peñascaró* del barato, y tomando asiento junto á una mesa de enjabonado pino, pidieron dos vasos de *solera*. Fueron servidos inmediatamente, y al reparar los del *chafarote* en el beneficiado, tanta barbaridad dijeron y tanto insulto, que, oportunamente, y por evitar trabajo á la casa de socorro ó á los sepultureros, dos gitanillas *juncales* se llevaron hacia el patio al tan injustamente ofendido, á quien la ira no le permitió articular palabra ni tomar resuelta actitud de agresión. Bartoli oyó las voces, los insultos y demás excesos cometidos por los soldados, y entrando en el patio con aire misterioso y llevando á su boca el dedo índice, como para suplicar silencio, añadió sentenciosamente:—¡Ay, si mi pariente se yega á enterá de esto! ¡Va á acabá con toita la cabayería de Español



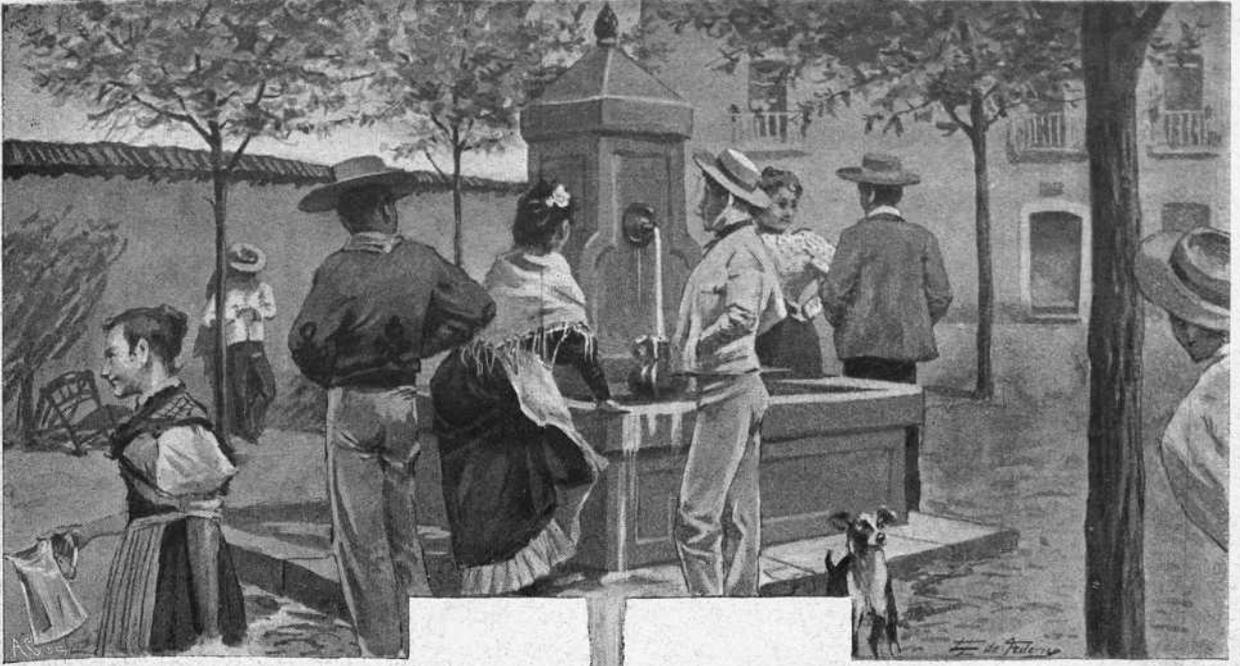
Bartoli, á pesar de sus nervios y sus *salías*, era digno de aprecio, porque incapaz para el daño, solo el afán de *ser* y *presumir* le recomendaba á la benevolencia. Hablar con él constituía el olvido de cualquier pena.

Imposible oírle sin reír y no hacerle dúo en los *infundios* que se traía.

P. P. T.

Málaga.

(Dibujos de M. Poy Dalmau.)



## AGUA MILAGROSA

(FÁBULA)

En la ciudad de Sevilla, parroquia de San Lorenzo, casi enfrente de la puerta y á un costado del paseo, está situada una fuente que por un caño de hierro echa el agua siempre fresca en verano y en invierno.

Todo el que á la fuente llegue y encorve un poquito el cuerpo y al abrir la boca mire, cuando esté bebiendo, al cielo, si es que en aquel mismo instante dan las doce en San Lorenzo, puede tener por seguro que llega á ser buen torero.

\*  
\* \*

En la puerta de la Carne, (barrio bonito por cierto), donde los aficionados se cuentan como los huevos, por docenas, colocada



frente por frente á un colegio existe otra fuente con <sup>1</sup> dos caños, también de hierro. Aquel agua es *milagrosa*, como la de San Lorenzo, y el que la llega á beber queda al punto hecho torero; pero ha de ser á las doce, ni un minuto más ni menos, porque no tiene virtud beberla fuera de tiempo.

\*  
\* \*

Yo conozco muchos chicos que aunque aficionados buenos, por querer precipitarse han bebido tan ligeros, y otros tan tarde han bebido, que ninguno fué torero.

\*  
\* \*

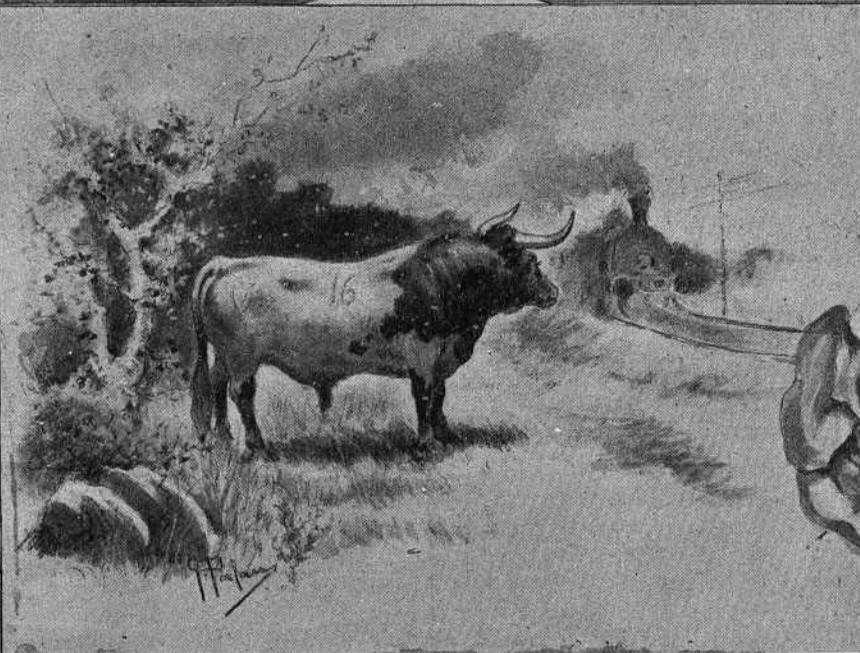
De esto, lector, se desprende, y lo verá hasta el más ciego, que son pocos los que llegan á beber el agua á tiempo.

CARLOS L. OLMEDO.

Sevilla.

(Dibujo de G. de Federico.)

# Valencia á



E. Butler

# Sol y sombra



# Origen de nuestra fiesta nacional

LA lidia de toros se nos presenta por primera vez fuera de España; y en algunos países, como la Tesalia y la Mauritania, sus pobladores, si no la realizaron en la forma que hoy se ejecuta, se dedicaban á arrojar lazos desde los caballos, cuartear las reses y sujetarlas hasta conseguir derribarlas.

El Emperador Julio César estableció en los circos de Roma la lucha del toro con el hombre; espectáculo que agradaba sobremedida á la multitud que invadía el circo cuando se anunciaba, y por el cual sentía delirante entusiasmo; teniéndose por muy probable que desde la citada época del Imperio Romano, empezó á celebrarse dicho espectáculo en nuestra Península.

Pero lo más verídico es, sin duda alguna, que en tiempo de nuestra inolvidable Reconquista tuvieron su principio las corridas de toros, pues en ese período, los musulmanes, tan dados á la vida batalladora, para no adormecer su actividad, recurrieron á la lidia de toros, ya por medio del acoso en los campos, ya en los circos de Mérida, Tarragona, Toledo, etc., colocando esta fiesta entre sus favoritas. De todo lo dicho se desprende que los musulmanes fueron los que establecieron en España las corridas de toros, y que esto debió ser en el siglo X. Pero los descendientes de Pelayo, ansiosos de sostener á todo trance con sus enemigos una dura competencia, y poseídos de un desmedido amor propio para sobrepujarles en todo aquello que pudiesen ejecutar, se dedicaron con gran ahinco y afición á la lidia de reses, dominando al poco tiempo esta diversión, á la que dieron carácter nacional, en vista de la destreza y habilidad que mostraban ante los toros. Para comprobar lo expuesto, basta saber que existen documentos fehacientes que están de perfecto acuerdo en que D. Rodrigo Díaz de Vivar fué el primer caballero cristiano que por el año de 1040 daba muerte á los toros con su lanza, desde el caballo, causando la admiración del Rey de Castilla D. Fernando I, y hasta de los mismos moros

que vieron en tan esforzado paladín un competidor al que no podían igualarse en manera alguna. En este estado, nuestra fiesta continuó ejercitándose por árabes y cristianos; pero fué tal la destreza y habilidad desplegada ante los Reyes por los últimos, que se hicieron dueños de ella, como de su exclusivo patrimonio, adquiriendo el espectáculo entonces todo su esplendor; tanto, que indujo á la nobleza y hasta á los Reyes, como Carlos V y Felipe IV, á tomar parte activa en las lides taurinas, dejándonos gratos recuerdos de ellas los Duques de Medina Sidonia, los Condes de Villamediana y otros muchos.

La nobleza, tan aficionada á esa fiesta, sufrió una metamorfosis, retirándose de la candente are-



na donde tantas proezas realizara con los toros, para convertirse en mera espectadora, dejando que las clases populares se apoderasen de dicha fiesta, la cual perfeccionaron, convirtiendo el espectáculo en materia explotable. Al efecto, se presentó Francisco Romero, natural de Ronda, el cual dió un paso tan importante como fué la invención de la muleta y del estoque para la suerte de matar, quedando desterrada la lanza y el rejoncillo usado por la nobleza. Dicho diestro consumió la suerte suprema con muleta y estoque en las principales plazas, por los años de 1740, con unánime aplauso de todos. A este diestro siguieron los hermanos Juan y Pedro Palomo, hasta que por el diestro Juan Romero se organizaron las cuadrillas de picadores y banderilleros, viniendo á reemplazar á éstos los célebres maestros Costillares, Pedro Romero, *Pepe Illo* y Jerónimo José Cándido.

Por el año de 1760, época que nos ocupa, y cuando el repetido maestro Jerónimo José Cándido cosechaba aplausos en los principales circos de España, nació la rivalidad de las llamadas escuelas rondeña y sevillana, porque este lidiador se separó de la manera que tenían los Romeros de ejecutar las suertes con los toros, y que consistía en no mover los piés; admitiéndose por Jerónimo alguna movilidad y menos aplomo, por creer que con esto se daba á las suertes más alegría y efecto para el público. De esa competencia resultaron las mal llamadas escuelas, porque á mí entender no puede torear más que de una sola manera.

Reseñada brevemente el origen de nuestra hermosa fiesta, no he de concluir sin dar á conocer las vicisitudes por que ha atravesado en diferentes épocas; pues en aquellos tiempos, como en los presentes, no faltaban españoles antitaurómacos que vociferasen y la emprendieran contra nuestra diversión favorita, como atentatoria á la moral y á la cultura del pueblo; dando esto por resultado que los Reyes Católicos decretasen que la lidia se efectuase con reses emboladas, en evitación de desgracias.

El Rey Carlos III avanzó á más, pues ordenó la supresión del espectáculo, teniendo que anular su acuerdo por consulta del Consejo de Castilla, que expuso á su soberano los muchos inconvenientes y disturbios que pudieran originarse en el Reino, con privar á los habitantes de su fiesta favorita. Tampoco la Iglesia aparece indiferente contra la fiesta, antes al contrario, el Pontífice Pío V excomulgó á todo el que presenciase una corrida de toros, teniendo también que derogar esta disposición; pues á pesar de ello, se apiñaba la gente en los circos y era escandalosa su inobservancia.

Y para terminar, todos los lectores tendrán noticias de la celeberrima Real orden de Fernando VII, por la cual prohibió la celebración de las corridas de toros en todos los dominios españoles, dándose el caso de que el mismo Monarca la derogara y contribuyera después al fomento de la lidia, creando la escuela taurina de Sevilla y ordenando la clausura de las Universidades.

Como entusiasta por todo aquello que se relacione con nuestra fiesta nacional, he reunido los anteriores datos, que deseare sean del agrado de los aficionados.

JOSÉ MÁRQUEZ.

Manzanilla (Huelva).

(Dibujos de G. de Federico.)





## CUENTO VIEJO

### I

No había en todo Córdoba un mozo más *juncá* que Periquillo, y por él las muchachas dislocadas estaban todas.—Hijo: dí tú que eras así como er Tinorio pa cosas del amor. Por tu cariño está loca perdía hasta la niña de señor Bernabé, que es un prodigio. Ya tú ves: er maestro de la escuela la entitula *la Vingen der Pompiyo*.—De este modo le hablaba *señá Arfonsa* á su *niño* Pedrín, mientras el chico hacía la *toilette* á un perro de aguas, pues saber es preciso que era la criatura peluquero de *chusqueles*, de mulas y pollinos.—Y diga usted, mamá: ¿lo de la hija de señor Bernabé . . ?

—Que yo te digo que es más fijo que er gayo, sentrañita.—¿Y usted cómo ha sabío . . ?—Por cosas der cariño de las madres, que es la metensicosis der cariño. Ayer mismo te vido tan y mientras que esquilabas er burro der Simplisio, y se yevó la mano ar lao izquierdo así como er que dise:—¡Me has herío, y me vas á queré con faitiguitas, ú me tomo dies séntimos de mistos.—¡Ay, madre: que esa mosa me trae loco, pero loco perdío, y esa revelación que usted me ha hecho me yeva pa la gloria derecho.

### II

Ella y él se encontraron camino de la fuente. Periquillo la dijo:—¡Vaya usted con Dios, mi vial!

Ella le contestó con un suspiro  
de esos que dan las hembras  
capaces de horadar un marmolillo,  
y desde aquel instante,  
y sin más requilorios ni distingos,  
los *gachós* se arreglaron mutuamente  
sin andarse con cuentos de camino,  
que en estas cosas del amor sucede  
casi siempre lo mismo.

La mujer es así como un *Guerrita*  
y el hombre un pobre bicho,  
y en cuanto ella se pone á torearlo  
manejando el capote del cariño,  
él se queda suave como un guante,  
y deja que le toquen el hocico,  
y le rasquen la frente, y otras cosas  
que anotar no es preciso.

Así ocurrió aquel día entre la niña  
y el pobre Periquillo.

¡Con los ojos *si quiero* dijo ella  
cuando él con la mirada dijo *envido*,  
y con seis capotazos quedó el mozo  
con todo el corazón hecho mostillol

### III

Pues señor, que una tarde  
de paseo se fueron los dos chicos,  
con ánimo de hacer mil calendarios  
respecto al porvenir, y pian pianito  
llegaron á un ventorro.  
Pidieron de comer. Entretenidos  
á la sombra de un árbol se encontraban,  
y estando del coloquio en lo más íntimo  
los dos pobres amantes,  
y enfrente uno del otro, Periquillo  
vió venir disparado un cornupeto  
con más piés que un cien ídem. Rapidísimo

se pone en pié, gatea  
por el tronco lo mismo que un felino,  
sin decir á la chica lo que pasa,  
sin hacerla notar que está en peligro,  
y ella sigue sentada, tan tranquila,  
sin ver que á sus espaldas llega el bicho.  
Como una tromba el toro se presenta,  
arremete á la niña, y . . . ¡Santo Cristo! . .  
¡Qué de tantarantanes . . . y qué cosas  
á relucir salieron allí mismol  
Periquillo tentado  
estuvo de bajar ante el magnífico  
espectáculo, y ella,  
dando muchas más vueltas que un molino,  
estuvo breve rato, al fin quedando  
sin pizca de sentido,  
y con toda la ropa en la cabeza,  
y varios cardenales en el físico.

### IV

—¡Eres un sinvergüensal  
¡Enjamás yo lo hubiera en tí creíol  
¡Dejarme abandonál . . . ¿Y es esa, infame,  
la marnitú que tiene tu cariño?  
—¡Ay, qué gracia que tienes, arma mial  
¿Te habías figurao, moño torsío,  
que venías de campo propiamente  
con Rafaé Molina, *Lagartijo*?

ANGEL CAAMAÑO.



(Dibujos de E. Poy Dalmau.)



JULIO

- 1 Sáb. Santos Casto y Martín.
- 2 Dom. La Pr.ª Sgre. de N.ª S. Jesucristo.
- 3 Lun. Santos Trifón y Jacinto.
- 4 Mar. San Laureano, arzobispo.
- 5 Miér. San Miguel de los Santos.
- 6 Juev. Santos Dominica y Lucía.
- 7 Vier. Santos Claudio y Fermín.
- 8 Sáb. Santa Isabel, virgen.
- 9 Dom. Santos Cirilo y Alejandro.
- 10 Lun. Santos Segunda y Rufina.
- 11 Mar. San Pío I, p., y San Abundio.
- 12 Miér. San Juan Gualberto.
- 13 Juev. San Anacleto, papa y mártir.
- 14 Vier. Santos Buenaventura y Jenaro.
- 15 Sáb. San Enrique, emperador.
- 16 Dom. Nuestra Señora del Carmen.
- 17 Lun. S. Alejo, cfr. y Sta. Marcelina.
- 18 Mar. Santa Sinforosa, mártir.
- 19 Miér. San Vicente de Paúl.
- 20 Juev. San Elías y Santa Librada.
- 21 Vier. Santa Práxedes, virgen.
- 22 Sáb. Santa María Magdalena.
- 23 Dom. San Apolinar, obispo.
- 24 Lun. Santa Cristina y San Víctor.
- 25 Mar. † Santiago Apóstol.
- 26 Miér. Santa Ana, madre de N.ª S.ª
- 27 Juev. San Pantaleón y Sta. Juliana.
- 28 Vier. San Víctor y San Nazario.
- 29 Sáb. Santos Martas y Serafina.
- 30 Dom. Santos Abdón, Senén y Rufino.
- 31 Lun. San Ignacio de Loyola.

AGOSTO

- 1 Mar. San Pedro Advíncula.
- 2 Miér. Ntra. Señora de los Angeles.
- 3 Juev. La Invención de San Esteban.
- 4 Vier. Santo Domingo de Guzmán.
- 5 Sáb. Nuestra Señora de las Nieves.
- 6 Dom. La Transfiguración del Señor.
- 7 Lun. Santos Cayetano y Alberto.
- 8 Mar. San Emiliano, obispo.
- 9 Miér. San Román y San Marciano.
- 10 Juev. S. Lorenzo y N.ª S.ª la Merced.
- 11 Vier. S. Tiburcio y Sta. Filomena.
- 12 Sáb. Santa Clara, virgen.
- 13 Dom. San Casiano y San Hipólito.
- 14 Lun. San Calixto y San Eusebio.
- 15 Mar. † La Asunción de Ntra. Señora.
- 16 Miér. S. Roque, abogado de la peste.
- 17 Juev. San Paulo y Santa Catalina.
- 18 Vier. Santa Clara de Monte Falcó.
- 19 Sáb. San Mariano y San Luis.
- 20 Dom. San Joaquín, padre de N.ª S.ª
- 21 Lun. Santos Juana y Ciriaca.
- 22 Mar. Santos Fabriciano y Timoteo.
- 23 Miér. San Felipe Benicio, confesor.
- 24 Juev. San Bartolomé, pat. de Jávea.
- 25 Vier. San Luis, rey de Francia.
- 26 Sáb. S. Ceferino, papa, y S. Alejandro.
- 27 Dom. San José de Calasanz.
- 28 Lun. Santos Agustín, Cayo y Pelayo.
- 29 Mar. La degollación de S. Juan Bau.ª
- 30 Miér. Santa Rosa de Lima.
- 31 Juev. San Ramón Nonnato.

SEPTIEMBRE

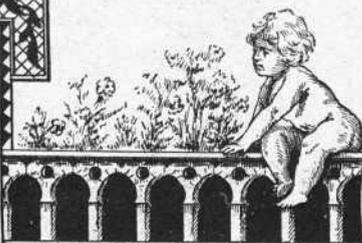
- Vier. La Predestinac. de Ntra. Sra.
- Sáb. San Antolín, pat. de Palencia.
- 3 Dom. San Columbiano.
- 4 Lun. Ntra. Sra. de la Consolación.
- 5 Mar. Santo Lorenzo Justiniano.
- 6 Miér. San Eleuterio, abad.
- 7 Juev. Nuestra Señora de los Reyes.
- 8 Vier. † La Natividad de Ntra. Sra.
- 9 Sáb. Santa María de la Cabeza.
- 10 Dom. El Dulce nombre de María.
- 11 Lun. Nuestra Señora de las Viñas.
- 12 Mar. San Leoncio, mártir.
- 13 Miér. San Felipe, mártir.
- 14 Juev. La Exaltación de la Sta. Cruz.
- 15 Vier. Santos Nicomedes y Porfirio.
- 16 Sáb. Santas Eufemia, vrg., y Lucía.
- 17 Dom. Los Dolores gloriosos de N.ª S.ª
- 18 Lun. Santo Tomás de Villanueva.
- 19 Mar. La Apar. de la Vir. de la Saleta.
- 20 Miér. San Eustaquio.
- 21 Juev. San Mateo, patrón de Logroño.
- 22 Vier. San Mauricio.
- 23 Sáb. San Fausto.
- 24 Dom. Ntra. Sra. de las Mercedes.
- 25 Lun. Santa María de Cervellón.
- 26 Mar. San Amancio, obispo.
- 27 Miér. Santos Cosmo y Damían.
- 28 Juev. S. Wenceslao y Sta. Eustaquia.
- 29 Vier. La Dedicación de S. Miguel A.
- 30 Sáb. Santos Jerónimo y Gregorio.



Butter

## OCTUBRE

- 1 Dom. Nuestra Señora del Rosario.
- 2 Lun. Los Angeles de la Guarda.
- 3 Mar. Santos Cándido y Fausto.
- 4 Miér. San Francisco de Asís.
- 5 Juev. Santos Froilán y Atilano.
- 6 Vier. Santa Sabina y San Primo.
- 7 Sáb. Santa Justina y San Sergio.
- 8 Dom. Santa Brígida, virgen.
- 9 Lun. Nuestra Señora de la Cita.
- 10 Mar. San Francisco de Borja.
- 11 Miér. Santos Nicasio y Fermín.
- 12 Juev. Nuestra Señora del Pilar.
- 13 Vier. S. Eduardo, rey, y S. Marcial.
- 14 Sáb. San Calixto, papa y mártir.
- 15 Dom. Santa Teresa de Jesús.
- 16 Lun. Santos Florentino y Ambrosio.
- 17 Mar. Sta. Eduvigis y San Mariano.
- 18 Miér. Santos Lucas, Julián y Justo.
- 19 Juev. San Pedro Alcántara.
- 20 Vier. Stos. Caprasio y Juan Cancio.
- 21 Sáb. Santa Úrsula, virgen.
- 22 Dom. Santa María Salomé.
- 23 Lun. Sts. Servando y Pedro Pascual.
- 24 Mar. San Rafael Arcángel.
- 25 Miér. Santos Frutos y Crisanto.
- 26 Juev. San Evaristo, mártir.
- 27 Vier. San Vicente y Santa Sabina.
- 28 Sáb. Santos Simón, Judas y Tadeo.
- 29 Dom. San Narciso, obispo.
- 30 Lun. Sta. Cenobia y N.ª S.ª del Amp.ª
- 31 Mar. Santos Urbano y Quintín, mr.



## NOVIEMBRE

- 1 Miér. † *La fiesta de todos los Santos.*
- 2 Juev. La conmemoración de difuntos
- 3 Vier. San Valentín, presbítero.
- 4 Sáb. San Carlos Borromeo, arzobispo
- 5 Dom. San Zacarías, profeta.
- 6 Lun. San Leonardo, confesor.
- 7 Mar. San Herculano, obispo.
- 8 Miér. Santos Severiano y Severo.
- 9 Juev. Apar. de la Virgen la Almud.ª
- 10 Vier. Santos Aniano y Demetrio.
- 11 Sáb. San Martín, obispo.
- 12 Dom. Stos. Martín, papa, y Millán.
- 13 Lun. Santos Estanislao y Eugenio.
- 14 Mar. Santos Serapio y Rufo.
- 15 Miér. San Eugenio I, arzobispo.
- 16 Juev. Santos Rufino y Marcos.
- 17 Vier. Santos Acisclo y Victoria.
- 18 Sáb. Stos. Román, Máximo y Pedro.
- 19 Dom. El Patrocinio de Ntra. Señora.
- 20 Lun. San Félix de Valois, confesor.
- 21 Mar. Santos Esteban y Honorio, mrs.
- 22 Miér. Santa Cecilia y San Filemón.
- 23 Juev. San Clemente, profeta.
- 24 Vier. San Juan de la Cruz, carmelita.
- 25 Sáb. Santa Catalina, virgen.
- 26 Dom. Los Santos márt. de Córdoba.
- 27 Lun. Santos Virgilio y Facundo.
- 28 Mar. San Gregorio III, papa.
- 29 Miér. Santa Iluminada, virgen.
- 30 Juev. Santos Andrés y Constancio.



## DICIEMBRE

- 1 Vier. San Eloy y Santa Natalia.
- 2 Sáb. Santa Bibiana.
- 3 Dom. *I de Adviento.* San Francisco.
- 4 Lun. Santa Bárbara.
- 5 Mar. San Sabas, abad.
- 6 Miér. San Nicolás de Bari, obispo.
- 7 Juev. San Ambrosio, obispo.
- 8 Vier. *La Pur.ª Concep. de Ntra. Sra.*
- 9 Sáb. Santa Leocadia, pt.ª de Toledo.
- 10 Dom. *II de Adviento.* Santa Eulalia.
- 11 Lun. San Dámaso, papa.
- 12 Mar. Nuestra Señora de Guadalupe.
- 13 Miér. Santa Lucía y San Orestes.
- 14 Juev. Santos Nicasio y Justo.
- 15 Vier. Santa Cristina y San Eusebio.
- 16 Sáb. Santos Valentín y Adelaida.
- 17 Dom. *III de Adviento.*—San Lázaro.
- 18 Lun. Nuestra Señora de la O.
- 19 Mar. Santos Nemesio y Timoteo.
- 20 Miér. San Teófilo.
- 21 Juev. Santos Tomás y Temístocles.
- 22 Vier. Santos Demetrio y Zenón.
- 23 Sáb. Santa Victoria.
- 24 Dom. *IV de Adviento.*—S. Gregorio.
- 25 Lun. *Natividad de N.ª Sr. Jesucristo.*
- 26 Mar. San Esteban, protomártir.
- 27 Miér. San Juan, apóstol.
- 28 Juev. La deg. de los Stos. Inocentes.
- 29 Vier. Santo Tomás Canturiense.
- 30 Sáb. La Traslación de Santiago.
- 31 Dom. San Silvestre.





## La vuelta del matador.

A Mariano M. Moratilla.

—*Digasté*, prenda, ¿y trae el *esprés* *muncho* retraso?—preguntó el *Macaco* á la hija del telegrafista, que regaba las macetas de su ventana. Ella siguió la operación canturreando; echó al andén el agua que sobraba en la regadera, manchando una de las recias botas de cuero blanco que calzaba el picador, y se metió adentro, mirándole por cima del hombro y haciendo una mueca.

—*Estimando* la *finesa* y el riego, prenda—añadió el *Macaco* inclinándose,—y *asperaremos* que venga el *emperaó* de Rusia *pá* que le dé *rispuesta*.

—Oye—dijo *Espinilla*, que salía del despacho del jefe,—setenta y *sinco* *menutos* que *vié* *retardao*.

El *Macaco* hizo la cuenta por los dedos, y al cabo de un rato frunció las cejas y estiró la boca.

—Hora y media . . . ¿Está abierta la cantina?

Te juego un tute mano á mano, con *premisio* y con *lisensia*—añadió, volviéndose á un grupo de dos mujeres—de las *presonas* que quieren al maestro.

Y el picador y el banderillero se metieron en la cantina contoneando el cuerpo y luciendo las personas. Antes de entrar, *Espinilla* se llegó á Carmencita, la futura de Currito Flores, que se prendía sobre el rico pañuelo de Manila de fondo celeste y blancos pajarracos, unas matas de jazmines, pletóricos de aromas y de frescura; se la quedó mirando y le guiñó en tono truhanesco, cantando bajito:

Lo que más quiero, más tarda,  
pero ha de llegar al fin,  
que más pasó Jesucristo  
por nosotros y por tí.

—Mira qué *grasioso*!—dijo la novia del matador, sonriéndose á la fuerza al tiempo que volvía la espalda al banderillero, encendido el cutis aterciopelado, relampagueadores los ojazos negros, sonriente aquella boca de frescos labios, en que asomaban los dientecillos como marfiles.

—¡Está fino el tiempo, Cristóball—dijo *Espinilla* al *Macaco*, mientras éste cortaba los mugrientos naipes.

¡Hora y cuarto,—porque Carmencita supo hacer la cuenta mejor que el picador—hora y cuarto



antes de que llegase Currito Flores, que venía de Madrid resonando aún en sus oídos las ovaciones que le tributara aquel público, que ya era suyo, según el tío Huesillos, que lo vió, porque había estado *inmenso de la misma inmensidad*; hora y cuarto faltaba para que volviese á su casa á comer sano después de tantísima fonda y tanta casa de huéspedes, á estar al lado de su madre y de ella, abandonando otras compañías, que quizá no fuesen de las más santas, el mata-

dor más valiente, el hombre más bueno que naciera en aquel pueblo, pródigo en dar toreros de renombre.

¡Quién lo dijera cuando Currito Flores salió de allí á los diez y ocho años, *empujado por la afición!* Era entonces un *chavalillo* guapo, robusto, simpático, pero aún con el vello de melocotón en el labio, y la inocencia rebosándole en turbiones por los ojos; y seis años después de salir de su casa volvió á ella luciendo brillantes, terciopelos y charoles, con una reputación hecha y muchos miles de duros que engrosaban anualmente.

Carmencita, la ahijada de la *señá Soleá*, la madre de Currito Flores, lo admiró á su llegada, y el torero detuvo su vista con insistencia en aquel rostro de marca andaluza neta que dejara siendo el de una nena chiquita, juguetona y alborotada, y que ahora se encontraba convertido en el de una mujer hecha y derecha, seria y soñadora, con abismos de ternura en el fondo de los ojos y majestuosa gallardía en los andares y en los ademanes.

Una noche de luna de verano, con un cielo más azul que el Mediterráneo y ambiente de jazmines y albahacas, el matador, que regresaba á su casa en unión de su paisano el famoso banderillero *Espinilla*, se detuvo ante la reja que cerraba Carmencita.

—*Aspérate una miaja*—le dijo Currito Flores envolviéndose en humo del cigarro;—tenemos que hablar.

Y hubo una explicación entrecortada en la que *él* suplicó y asintió *ella*, separados por los hierros de la reja que humedecía el relente y que perfumaban las enredaderas que á ellos se abrazaban.

—Siempre que toreo en las plazas—terminó Currito Flores,—tres cosas que tiran de mí llenan mi alma y me sacan libre de la cuerna de los toros: la virgen del Carmen, mi patrona, que *m'ampara* en el peligro, el recuerdo de la *probe* viejecita que *m'aguarda* rezando por mí, y tú, á quien conocí de chica, que *juiste* como mi *mesma* hermana si la tuviera, y que me reluces en el pecho como brillan en el *sielo* los *luseros*.

Y hubo tres horas de conversación y una despedida como jamás la habían conocido él ni ella.

—Oye—le dijo noches después Currito Flores,—*asperaremos* que tenga *sien* mil duros *aseguraos* y nos casaremos entonces, porque mi *ofisio* es malo, y *si tomo una corná que me recoge*, así tendréis con qué comer tú y mi madre.

Vinieron aquellas temporadas de toros, y al terminarlas el matador llegaba al pueblo, hacía sus cuentas, colocaba sus ahorros, adquiría huertas y cortijos, y repetía á ella, á Carmencita, en aquella reja que perfumaban los jazmines y los heliotropos, los claveles y las albahacas:

—Pronto, pronto ya... ya casi *enseguía*, chiquilla.

Aquel año superó todo á cuanto anhelaban ellos, la ganancia y el éxito; ahora regresaba ya con los cien mil duros, y Carmencita, la huérfana recogida por la *señá Soleá*, sentíase orgullosa de su novio, que vendría en aquellos momentos á gran velocidad, en un tren expreso retrasado, camino de la dicha que le aguardaba en las personas de ella y de aquella viejecita, que miraba alegremente el cielo azul de cobalto de Andalucía y los rayos de oro de su sol que, atravesando el ramaje de la arboleda, brillaban juguetones ante su vista.

¿Qué valían las ovaciones de los públicos? ¿Qué representaban los millones de ganancia allí donde se hallaba la adoración inmensa de la madre y el amor entusiasta de la mujer?



\*  
\*  
\*

Repiqueteó un timbre y el *Macaco* y *Espinilla* salieron de la cantina.

—*Y'a salió d'Hunqueras!*

—*¡Y'astá el esprés ahí!*

Caía la tarde; el sol doraba los naranjales, metiéndose en la tierra mullida de las huertas, abriantando los pajizos y perfumados *carambucos*, iluminando los picachos color de asperón de la serrañía; cantaban estrepitosamente los pájaros en el valle, y allá, de las laderas lejanas, llegó poderoso el vibrante cantar de las perdices.

Adelantaron camino de las agujas, la madre llorosa y la novia palpitante de emoción, azorada, dejando vagar los hermosos ojos que no veían aquello en que se fijaban; diéronlas escolta, muy finos y obsequiosos, *Espinilla* y el *Macaco*, y aguardaron los cuatro.

Lejano, poderoso, resonó un silbido; se repitió más próximo y allá en la curva apareció la locomotora dorada de los ferrocarriles andaluces, envuelta en humo gris sucio, que avanzó con rapidez de vendaval y estruendo de cíclope, hasta que entró resbalándose por los rails con señoril coquetería.

Miraban sin ver la madre y la novia; indagadores y anhelantes el *Macaco* y *Espinilla*.

Entró el convoy en las agujas con metálico crugir de placas giratorias y silbidos cortos; aparecieron en las ventanillas fatigados rostros de viajeros, y, súbitamente:

—El maestro!—gritó en tono respetuoso el banderillero.

—El *mataor!*—dijo el *Macaco* llevándose al sombrero la mano.

Y se abrió una portezuela de segunda, y ágilmente, sin estar el tren parado, saltó Currito Flores al andén.

En su fisonomía risueña lucía el carmín de las grandes emociones; su chaquetilla de negro atrakán, los brillantes de su pechera y de sus manos, la cadena de oro con gruesos medallones que cruzaban su pecho, dieron la nota de color en la estación; adelantó vacilando y sonrió satisfecho al ver á *Espinilla* y al *Macaco*.

—¡Ole mi gentel—les dijo al paso.

Allí había una cara arrugada, unos ojos llorosos y unos brazos ya débiles que se le tendían:

—¡Madrel—gritó con brío Currito Flores, levantando casi en peso aquel adorado cuerpecillo.

Y se mezclaron brillantes y lágrimas; el astrakán acaracolado de la chaquetilla del matador de toros, y el mantón de merino de la viejecita andaluza.

En esto, oyéronse campanas y pitos, silbó el titán, desarrolláronse sus vértebras gigantes y deslizóse fuera de la estación, adquiriendo paulatino impulso que fué acelerando entre recios resoplidos, y minutos después oíase su silbar estruendoso y el sordo rumor de su marcha, al alejarse serpenteando en las curvas de la llanura.

Currito Flores, besando las manos de la viejecita, alzó los ojos y se encontró con otros que lo miraban; soltó entonces á su madre, á la que condujo el *Macaco* á la jardinera, que á todos aguardaba, y avanzó hacia aquella otra persona que se detenía inmóvil á pocos pasos.

El matador detúvose un instante, y hubo un mantón celeste de Manila que se agitó electrizado y una mirada que procuraba esconderse en el suelo; difundieron embriagadores sus aromas unas matas de jazmines, y las lágrimas de unos ojos hermosísimos emocionados vieron esfumarse en



mil chispas y exhalaciones los gruesos brillantes de la pechera y los anillos múltiples de la recia cadena de oro con que el torero adornaba su persona.

*Espinilla* se hizo el distraído y dió en la flor de hacerle muecas y visajes á un perro, hasta que éste salió dando ahullidos, embutido de piernas y de rabo. Tras él fué el banderillero.

Currito Flores dió unos pasos y tendió las manos, que encontraron otras largas y estrechas, y miráronse de lleno, embebiéndose mutuamente ambos semblantes, enérgico y entusiasta el del espada, nublado por las lágrimas el de la hermosísima mujer que lo aguardaba, con el ansia con que se aguarda lo querido.

En aquel instante cantaron las perdices en las laderas, brilló potente el sol en el último picacho de la serranía, y oyóse gigantesco y lejano el silbido del expreso que se alejaba.....

JUAN GUILLÉN SOTELO.

(Dibujos de M. y E. Poy Dalmau.)



## Una anécdota de "Currito,,

**C**N una de las muchas importantes poblaciones próximas á la capital de Andalucía que cuentan con su correspondiente circo taurino, anuncióse una corrida de toros con motivo de celebrarse con toda solemnidad el día del santo patrono de la localidad, estando ajustado para dicha función el, por aquel entonces, popular *Currito*.

Como siempre que en los alrededores de la pintoresca Sevilla se celebra espectáculo taurino de alguna importancia, gran número de caracterizados aficionados de la capital se trasladaron al sitio donde había de verificarse la corrida, pues el nombre del hijo de Arjona Herrera era por aquella época, particularmente en Sevilla y su provincia, la suficiente garantía para la buena afición, y medio poderoso para la salvación de las empresas, por ser infinitas las simpatías con que contaba el notable diestro de San Bernardo.

Por tanto, no ha de extrañar si digo que momentos antes de comenzar el espectáculo se veía la plaza ocupada en su totalidad, distinguiéndose en barreras y tendidos lo más notable de la afición sevillana.

Con la aparición en el palco, del que debía actuar de presidente, dió comienzo la corrida.

Púsose la cuadrilla en disposición de atravesar el anchuroso anillo, é hizose el paseo en medio de los más entusiastas aplausos.

Se cambió lo flamante por lo llamado de brega, y el usía sacó á relucir por vez segunda el blanco pañuelo, ordenando la salida del primer cornúpeto, el que fué picado nada más que aceptablemente, teniendo ocasión el ídolo del barrio del Matadero de hacerse aplaudir en cuantos quites hizo á los varilargueros.

Pasó el bicho en pésimas condiciones al segundo tercio, del que estaban encargados dos de los hoy más aplaudidos banderilleros.

Uno de ellos cumplió por lo mediano; pero su compañero tuvo aquella tarde *el santo de espaldas*, como vulgarmente se dice, y clavó sus correspondientes rehiletos próximamente en las orejas del bicho, por lo que inútil es advertir que fué *obsequiado* con una de esas *ovaciones* que no suelen figurar en telegramas y que á ningún prójimo le son agradables.

*Currito* desenfunda el estoque, pronuncia el consabido brindis y se dirige en busca de su adversario, que estaba como para dar un disgusto.

Hay que advertir que la pita al infortunado banderillero, continuaba en aumento, llegando á ser imponente, cuando de la barrera tomó el capote para disponerse á prestar ayuda al maestro.

No bien se apercibió el espada, cuando volviéndose rápidamente, le pregunta:

—¿A dónde vas, muchacho? . . .

—A ayudar á usted.

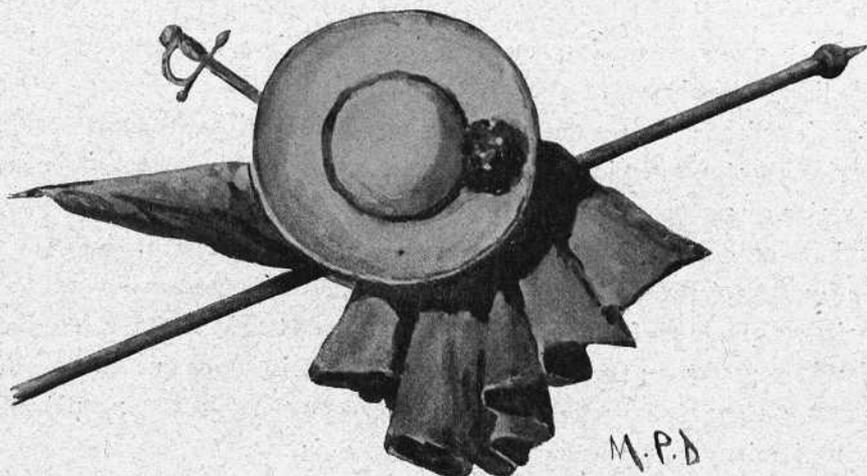
—¡Anda y siéntate en el estribo, que se van á juntar tus pitos con los míos y no nos vamos á entender!

El banderillero obedeció las órdenes de su maestro, y la corrida, según dicen, terminó sin el menor incidente.

JUAN FRANCO DEL RÍO.

Barcelona.

(Dibujo de M. Poy Dalmau.)





## Las Ilusiones

CUÁNTAS y cuán bellas se forjan en la mente del joven que apenas ha pisado con planta insegura los umbrales de la vida!

¡Cuántas fortalezas se levantan en los primeros años de la juventud, que luego, al soplo airado de los desengaños, véanse derrumbadas como frágiles castillejos de naipes!

Pocos son los mortales venturosos que logran ver convertidos en realidad brillante aquellos dorados ensueños de la *edad florida*...

Muchos seres desdichados sucumben en esa horrible lucha por la existencia, sin realizar las gratas esperanzas que, allá en lo más recóndito de su pecho, sintieran germinar en los comienzos de la carrera por ese angosto sendero, lleno de abrojos, cuyo término es completamente desconocido para la mezquina inteligencia humana.

\*  
\* \*

Una de las aficiones más arraigadas, con dominio casi absoluto, en el corazón del hijo del pueblo español, es la de lidiar reses bravas.

Los repetidos ejemplos de toreros que por su valor y habilidad han logrado llegar á la altura, cosechando laureles y fortunas envidiables, excitan los ardientes entusiasmos de la juventud desheredada, que al verlos cruzar por su camino luciendo valiosísimas alhajas, lujosos vestidos de calle y brega, codeándose con las más elevadas representaciones de la sociedad, sienten el vivo acicate de la emulación, que despierta en ellos mal definidos gérmenes de ambiciosos pensamientos.

No ven los riesgos que la profesión ofrece; no miden la distancia inmensa que han de recorrer hasta llegar adonde se proponen; no paran mientes en los sufrimientos que ha de costarles alcanzar el suspirado puesto, y ciegos se lanzan en pos de sus ensueños de gloria, exponiéndose, halagados por fantásticas inspiraciones, á perder la vida en la demanda.

¿Qué importa?

Para el que llega... ¡los aplausos, el oro, la gloria!... Todo eso que tanto se aprecia, bien puede valer el sacrificio de una vida, pasada quizás miserablemente, envuelto en andrajos, sufriendo con frecuencia los horribles tormentos del hambre...

¡Mas, ay! ¡Cuántos desengaños vienen á echar por tierra esos planes magníficos, concebidos en momentos de delirio y sin reflexión desarrollados!

Los unos, apenas logran verse delante de un mal becerro; otros, *se afligen* el mismo día de su *debut*; los más, viven ignorados y no pasan de malos novilleros; los menos, son los que llegan á la cumbre de sus ideales, rodeados de admiradores y amigos en todas las clases sociales, que se disputan el honor de estrechar sus manos, de tratarlos, de ofrecerles sus mesas y sus trenes más lujosos, sólo para el matador siempre dispuestos.

Hermosas damas bríndanles con amorosos halagos, y la fortuna detiene ante ellos su vertiginosa carrera para prodigarles sus dones codiciados.

La prensa agota el repertorio vastísimo de sus ditirámicas alabanzas para ensalzar las hazañas del matador; la musa popular dedica al héroe de sus entusiasmos sentidas estrofas, y esos cantares, al correr de boca en boca, agigantan la fama del espada favorito, quien por su gracia, su valor y su habilidad, se convierte en ídolo de la multitud, que acude al *circo* presurosa y ávida de admirarle y aplaudirle. . .

Tentadora es en verdad esa ilusión para el muchacho inexperto que de *todo* carece y siéntese con valor y ambición para poseerlo *todo*.

En cambio ¡cuántos y cuántos infelices, llenos de juventud, de vida, de alegría y esperanzas, sucumben á la mitad del camino, ó quedan inutilizados para continuarlo, viendo cómo á las doradas ilusiones de otros días sustituye la espantosa realidad de un porvenir de privaciones y miserias!

También existen muchos jóvenes que por carecer de un buen valedor que les diga, como Jesús á Lázaro:—Levántate y sígueme, ven explotadas indignamente sus aptitudes por empresarios logreros, y han de resignarse á vivir desconocidos, para que no les falte el miserable pedazo de pan que aquellos les proporcionan.

Para esos infelices que, mostrando buenos deseos, se exceden en el cumplimiento de su deber y no vacilan en entregar su vida por dar un paso más en la arriesgada carrera emprendida, siendo el *caballo blanco* de las empresas, que les ofrecen cuatro cuartos para que les proporcionen pingües rendimientos, mandando al desolladero, en buena lid, toros desechados por *imposibles* para ser jirados por toreros de fama; *pavos*, como vulgarmente se dice, de edad desconocida, *pregonados* y con frecuencia corridos en distintas plazas; para los infelices, repito, á quienes tales *gangas* se destinan, está y estará siempre dispuesta la admiración y simpatía de este humilde aficionado,

FRANCISCO MOYA (*Luis*).

Valencia.



(Dibujos de G. de Federico.)



## ¡Aquí... está la llavecita!

No es la pasión y afecto de paisanaje que me ligan con el diestro chiclano, así como tampoco la idea de zaherir al gran torero sevillano, los móviles que me inducen á publicar el presente artículo. No llevo en ello más interés que el dar á conocer una más de las muchas anécdotas que ocurrieron al *Chiclano*.

Pasaban los años, y la tisis, con sus terribles estragos, cernía ya las garras de la muerte sobre el inolvidable José Redondo, cuando ocurrió el siguiente episodio serio-jocoso en una de las últimas corridas que en compañía de *Cúchares*, y teniendo por escena el circo matritense, toreó Redondo.

Convencido por demás el torero sevillano de que su rival había logrado verle humillado y vendido en aquellas famosas competencias que han pasado á la historia taurina, no escatimaba oportunidades para, como suele decirse, «sacar la cabeza». Pero si *Curro se las traía*, no le iba en zaga el ínclito José, que dejaba pasar una y otra para luego *echarlas* por tierra todas. Y efectivamente, así sucedió en la corrida á que hago mención. Todo marchaba bien hasta la lidia del tercer toro, en que *Cúchares*, aprovechándose de las boyantes condiciones del bicho, dióle muerte de un soberbio *vola-pié* que hizo raya.

—¡Ahí . . . está la llave, José!—vociferaba el bando *cucharista* á Redondo, que sentado en el estribo de la barrera contenía en su pañuelo los esputos de sangre que hacíale arrojar aquella maldita tos. El rostro demacrado y cadavérico del *Chiclano* dirigió la vista á aquellos insensatos, que con dicha frase parecían desafiarle, y sus labios pronunciaron un—*¡Cómo ha de sé!*

Quando los clarines anunciaron que había llegado la hora suprema al cuarto animal, Redondo hizo que los peones le corrieran el cornúpeto hacia el lugar ocupado por los partidarios del gran torero Arjona. Una vez allí, y después de un trasteo sublime, lió á un metro de la cabeza del animal y citó . . . pero el bicharraco no se arrancó, lo cual fué causa de un murmullo general en los del bando *cucharista*. José, avanzando un paso más á la cara de la res, exclamó:—¡Ahora se arrancará!—Hecho esto como dijo, agarró tal estocada *recibiendo* al astado bruto, que éste rodó á sus piés como una pelota.

Entonces *Chiclano*, irguiéndose con esfuerzo, al tiempo que con la diestra señalaba á su persona, dijo á los detractores con tonillo zumbón y sonriéndose:

—¡Aquí . . . está la llavecita!

PEDRO TEJERA.

Chiclana.

(Dibujo de M. Poy Dalmau.)